

Escriben Arturo MEDINA y Jaime GARCIA PADRINO

LITERATURA INFANTIL

CONSCIENTES de la existencia y significación de la literatura infantil, como igualmente de las incidencias de todo tipo con que la misma está calando en capas cada vez más amplias de nuestra sociedad, inauguramos hoy en las páginas de PUEBLO esta sección. Sintiéndonos, además, implicados en tales pagos, en virtud de las actividades profesionales a las que nos encontramos adscritos, hemos creído que podríamos contribuir, desde nuestra particular perspectiva, a la promoción y difusión del libro —o del espectáculo— para niños. Vayan por delante una serie de razones que justifican con creces la aparición de esta columna:

- La demanda en aumento del libro infantil.
- La desorientación electiva que en este campo se mueve toda, o casi toda, la población lectora y la con ella relacionada.
- La consideración —la equivocada consideración— de muchos sectores que niegan entidad a esta literatura, infravalorándola por indebida asociación a estimaciones económicas o proselitistas.
- La carencia de un auténtico conocimiento de lo que es el niño, de lo que son sus intereses y cuáles —y en qué momentos— han de ser sus lecturas.

No obstante estas limitaciones, e incluso otras que se podrían agregar, hemos de admitir la concienciación a que se está llegando —al menos en las clases responsables— de que la literatura infantil es un

fenómeno socio-literario de primer orden. Si a esto añadimos, bien como resultado o como causa de esta concienciación, la celebración de congresos y simposios, las convocatorias de concursos y premios, los

aunados esfuerzos de autores, ilustradores, editores, educadores, bibliotecarios, libreros, la creación de cátedras de literatura infantil en las escuelas universitarias de formación de profesorado de EGB, etc., comprenderemos que los medios de comunicación no deben quedar al margen de esta atmósfera revitalizadora.

Habida cuenta que la problemática de la literatura infantil es ya enormemente compleja, consideramos necesario vertebrar nuestra colaboración en tres vertientes que recojan lo más notorio que en este terreno, en España o fuera de ella, se lleva a cabo: a) Criterios que permitan la aproximación a una epistemología de los géneros literarios infantiles; b) críticas de publicaciones y espectáculos para la infancia, y c) noticias de trabajos y actos en concomitancia con la formación literaria del niño. Relacionada precisamente a esta última faceta es la aportación que a continuación incluimos.

● LOS NIÑOS Y LOS LIBROS

Con este tema central, el XVII Congreso del IBBY (International Board on Books

for Young People) ha contado con la participación de 264 expertos, de 41 países, representantes de los diversos campos relacionados con la literatura infantil. Celebrado en Praga del 27 de septiembre al 4 de octubre, sus ponencias y comunicaciones desarrollaron como aspectos básicos el niño actual y el mundo de los libros (aproximación psicológica y sociológica), cambios y tendencias actuales en la literatura infantil, principios creativos fundamentales en los libros para los más pequeños y el papel de mediador en la relación niños-libros, desde experiencias y trabajos con los más jóvenes lectores. Junto a ello, los debates han proporcionado un amplio panorama de las diversas situaciones de la literatura infantil en el mundo, desde el desarrollo de los países anglosajones, centroeuropeos y algunos del Este, hasta la carencia casi total de literatura escrita y el enorme arraigo de la transmisión oral en muchos países africanos, o la existencia casi milagrosa de libros infantiles en plena guerra de Vietnam.

Estos congresos bianuales son marco adecuado para la entrega de los prestigiosos premios Andersen —creados en 1956 y en la actualidad máximo galardón de la literatura infantil y juvenil— y que han obtenido en esta edición el escritor checo Bohumil Říha y el ilustrador japonés Suekichi Akaba. El propio desarrollo de las actividades del IBBY ha ido ampliando los premios con otras categorías, como la de Highly Commended Authors, otorgados este año a Lygia Bounga Nunes (Brasil) y Harry Kullman (Suecia), y los Highly Commended Illustrators, al suizo Etienne Delassert y al francés Tomi Ungerer, único de estos creadores relativamente conocido en nuestro país gracias a la publicación de *El sombrero* (Edit. Alfaguara), *Los tres bandidos* (Edit. Miñón y Edit. Alfaguara) y *Ningún beso para mamá* (Edit. Lumen).

Nombres españoles han engrosado las listas de honor del IBBY: por su dedicación a una literatura de proyección internacional, los escritores Fernando Alonso («El hombrecito vestido de gris y otros cuentos», de Edit. Alfaguara), Josep Vallverdú («En Mir l'Esquirol», de Edic. La Galera) y Jesús María Arrieta (Harkaitz, Elurre Ari Zueneko Haurra», de Edic. Mensajero), al igual que la ilustradora Asunción Balzola («La niña sin nombre», de Edic. Altea) y María Luz Balseiro, por su traducción de «La isla de Abel» (Edit. Alfaguara).

Dentro de la dinámica del congreso, amplia ha sido también la participación española: reelección de Miguel Azaola por la asamblea general de delegados como miembro del Comité Ejecutivo y vicepresidente del IBBY, y en los debates de los distintos temas, precisiones de Carmen Bravo Villasante sobre el valor del folclore infantil, la superación de determinadas identificaciones sexistas tipo niña-gato y niño-perro, defendida por Felicidad Urquín, la labor del librero en la difusión de la literatura infantil a través de la experiencia de Pep Durán y una comunicación de Jaime García Padrino sobre promoción de la lectura a través de la biblioteca escolar.

Los preparativos del próximo congreso (1982) están ya iniciados; Cambridge, Inglaterra, será el lugar de reunión y el cuento en el mundo cambiante del niño, tema central de los trabajos. La despedida se convierte en inicio de una pausa, dedicada a este estudio en lugares y condiciones bien distintos, pero con una preocupación común, sintetizada así por el premiado Bohumil Říha: «Creo en la misión de la literatura infantil, porque creo en los niños.»